

del plan original del libro y nos ayuda a ver las complicadas negociaciones que los intelectuales de la época tenían que hacer para crear un pensamiento coherente en medio de la crisis intelectual y científica que se vivía en Europa, particularmente durante y después de la Primera Guerra Mundial. El rescate en este libro de una figura que ha sido casi olvidada está justificado, y es necesario para entender los complejos tejidos que formaban no solo el pensamiento socialista, sino, en general, el de aquellos personajes que estaban implicados en la resignificación de los conceptos de progreso y civilización.

Si el tratamiento del discurso científico resulta en cierta medida decepcionante, particularmente en el capítulo 1, el análisis de la evolución del pensamiento marxista y los problemas que enfrentó, desde el punto de vista argentino, es excelente. Utilizando la obra de un autor singular, Becerra logra demostrar el complejo entramado que la Revolución rusa creó en el pensamiento político de los socialistas. Describiendo

el desarrollo de un pensamiento periférico, este libro articula perfectamente las razones que explican la Reforma Universitaria de 1918, y las divisiones entre los “terceristas” –que apoyaban los veintidós puntos de la Tercera Internacional– y eran liderados por Del Valle, lo que dio lugar a que algunos miembros se incorporaran al Partido Comunista fundado en 1920 (p. 146). Como mencioné anteriormente, el tercer capítulo es una brillante exposición de las conexiones entre los discursos políticos y las nociones de género y ciudadanía.

En síntesis, este libro es de lectura imprescindible para aquellos que investigan el fin del siglo diecinueve y la primera etapa del veinte en la Argentina. Becerra no solo restituye la importancia de una figura principal de la época, sino que además demuestra claramente cómo su pensamiento es relevante para aquellos interesados en el estudio de la formación de discursos hegemónicos y su relación con el contexto periférico.

Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires

Cosse, Isabella (2010).
Buenos Aires, Siglo XXI, 264 págs.

Lucía de Leone

Durante el 2010, la historiadora e investigadora Isabella Cosse participó, de diferentes maneras, en dos libros que rescatan, de forma novedosa y con una perspectiva interdisciplinaria de género, una serie de problemas, controversias y discusiones que atraviesan los años 60, una década agitada en términos generales y de crucial relevancia para el contexto latinoamericano y argentino. Junto con Valeria Manzano y Karina Felliti, editó *Los 60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina* (2010, Buenos Aires, Prometeo), un volumen que se propone revisar los transitados años 60 “de otra manera” y que recopila un conjunto de trabajos que abordan diversas temáticas: desde la nueva ola musical y la modernización de las costumbres de las nuevas generaciones, el trabajo *femenino* en el hogar, los debates candentes en la sociedad de entonces –como los que estimulan la píldora anticonceptiva, el control de la natalidad, el aborto– y la vinculación de ellos con la industria cultural, hasta la historia reciente en relación con la Agrupación Evita y la imaginería política

en el contexto del Peronismo, haciendo foco en la Juventud Peronista. Además de como editora, Cosse colabora allí como autora con un artículo sobre la cultura divorcista reinante en la Argentina, cuando aún faltaban más de 20 años para la sanción de la ley de divorcio.

Por su parte, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta* es fruto de una exhaustiva investigación de la autora y corresponde a la reformulación de su tesis doctoral en Historia. Este libro explora cómo los años 60 se constituyeron en un punto de inflexión en tanto se verifican quiebres en los modos de representación del orden familiar y la moral sexual que regían en los años previos. Y esas rupturas se dan especialmente en las distintas modalidades de parejas, la vida cotidiana, las costumbres, el papel central de “contestación” que los jóvenes comienzan a desempeñar en el escenario sociocultural y político y la distribución de los roles familiares en relación con las asignaciones de género (cifrados en los modelos hegemónicos

de normatividad social como la “familia nuclear”, la “mujer doméstica”, madre, esposa y ama de casa, y el “varón proveedor”, jefe de familia que pasa la mayor parte del tiempo extramuros y no participa activamente de la crianza de los hijos). Para estudiar los cambios que sufren los sujetos, la vida ordinaria, los comportamientos y la familia –burguesa, de clase media– en Buenos Aires entre la década del 50 y el año 1976, cuando el golpe de Estado abre otra etapa histórica, la autora recurre a un arsenal heterogéneo de fuentes y discursos: una gran variedad de publicaciones periódicas que circulan en un marco de amplificación de la oferta y el mercado editorial y de masificación del público lector, que va desde revistas “para la mujer”, como la tradicional *Para Ti* o la moderna *Claudia*, y semanarios de actualidad política y “de influencia”, como *Primera Plana* o *Confirmado*, hasta revistas satíricas, como *Rico Tipo*, y otras de corte intelectual como *Los Libros*; textos instruccionales, como los manuales de crianza y sexología; comedias televisivas y programas radiales; películas francesas de la *nouvelle vague*; y también los testimonios y recuerdos de *personajes* de la época, recogidos por la propia autora.

Una “revolución discreta” la de los 60, entonces, que Cosse analiza sin pasar por alto los sentidos que cobran las contradicciones y paradojas de la época, como las que despierta en el contexto nacional la convivencia del ala modernizante (con imágenes emblemáticas, como la pastilla anticonceptiva, la libertad sexual, la propagación del hippismo, el Mayo francés, e incluso la renovación estética del *boom* de la literatura hispanoamericana) con el ascenso del autoritarismo, la radicalización política, la censura y, en palabras de Cosse, el “incremento de la represión moralista”.

Hagamos un alto: Julia y Ricardo Stepens son novios. Un noviazgo que pronto culminará en matrimonio, si el personaje varón, ya admitido en la sala de la casa por el régimen de visitas y frecuentemente tentado y retenido por las delicias gastronómicas de su suegra, no se escapa al Uruguay antes de las nupcias. Las convenciones socioculturales de la época que regulan el ingreso y la permanencia en el rótulo de una “niña bien” y no quebrantan ni la moral sexual ni el orden familiar no admiten las relaciones extramatrimoniales y, menos aún, la pérdida de virginidad previa al casamiento. Ellos, los personajes del relato “Noche terrible” (*El jorobadito*, 1933), de Roberto Arlt, aplacan sus deseos en el zaguán, un espacio “adentro-afuera” que no es ni el interior opresivo ni la calle a secas, una “zona liberada” donde Julia masturba, sin los “peligros” del coito, a su novio. Una célebre

escena literaria tomada del libro que Arlt, acaso irónicamente, dedica a su esposa, desplegando toda una retórica amorosa. Una escena, entonces, que, aunque responde a una época anterior al período estudiado por Cosse, ilustra algunos de los tópicos y varias de las figuras, forjados en torno de la familia, la pareja y las conductas amorosas, que se desarrollan en los capítulos de su libro. Un vasto elenco formado por el cortejo, el noviazgo, el flirteo, el festejo, el ideal conyugal, el “franeleo”, el debut sexual, la maternidad, la paternidad, entre muchos más.

En cada uno de los capítulos, la autora señala las rupturas pero también las continuidades de las convenciones y los patrones de normativización sociocultural que, respecto de la década anterior, ocurren y se institucionalizan en los años 60. De este modo, en el primer capítulo se detiene en el trayecto “clásico” del cortejo, cuyo punto de llegada “deseado” es la formación de una pareja estable, monógama y heterosexual, para señalar cómo ya en los años 50 las pautas reguladoras de esa unión se flexibilizan en favor de formas más laxas de sociabilidad y de encuentros, que cambiaban el patrón del cortejo y la sala familiar por la cita a solas (sin el ojo vigilante de las madres de las muchachas), y del trato más libre e informal entre un varón y una mujer, que salen juntos a tomar algo en una confitería, al cine o a dar una vuelta. Así, cobra relevancia el rol de las diferenciaciones (importa el plural pues no hubo una única modalidad de refutar el *statu quo*) en cuanto a costumbres y prácticas de los y las jóvenes en relación con el modelo de las generaciones anteriores, precisamente las de sus propios padres y madres.

El segundo capítulo analiza los patrones de comportamiento sexual de hombres y mujeres que llevan a la autora a referirse a los 60 como años de una “revolución sexual discreta”, en cuyas bases también funciona el eje de fracturas y continuidades, uno de los pilares metodológicos que atraviesa el libro, respecto de las pautas y modelos heredados del período previo. Al tiempo que en algunos casos seguía en vigencia el ideal doméstico femenino, el mandato de la virginidad de la mujer casadera hasta el matrimonio entraba en crisis, y el “franeleo”, cuya lógica difiere de las reglas del cortejo y el noviazgo, se constituía en una práctica que paulatinamente iría aceptándose. Asoman nuevos patrones que quebrantan la natural unión entre sexo legítimo y matrimonio, y entre sexo y pecado, y que dan lugar al ejercicio de la sexualidad como “prueba” para el matrimonio, como expresión del amor y/o como un paso del cortejo. Los cines, los asientos traseros de los colectivos, los hoteles alojamiento, el auto en “Villa Cariño”, entre

otros sitios, oficiaron de sede de encuentros íntimos (principalmente, eran “ablandamientos” y, en algunas ocasiones, también comportaban contactos sexuales) entre muchachos y muchachas, que conocían, por ejemplo, los efectos preventivos de los anti-conceptivos. Interesa resaltar también el apartado en el que Cosse se detiene en las lecturas y valoraciones en torno de la virilidad que suscitan otros modos, alternativos al prostíbulo, que encuentran los varones para superar la escena meramente masturbatoria con el debut sexual; así las “pares” (que representan la modernización) reemplazan a las prostitutas (que representan el universo moral tradicional), no solo en el imaginario y el horizonte de los medios de comunicación o de libros de sexología y manuales de crianza, sino incluso en las propias prácticas y deseos de los y las jóvenes.

El cuestionamiento pero también las prolongaciones que en los 60 y mediados de los 70 sufre el ideal conyugal que se aplicaba en los años 50 constituye el objeto de estudio del tercer capítulo. Un ideal que proponía para la familia “deseada” un prototipo de matrimonio indisoluble (“para toda la vida”, “hasta que la muerte los separe”), con roles desiguales para varones y mujeres, y cuyo significado sociocultural radicaba en que garantizaba el orden del hogar, la reproducción, la respetabilidad familiar (con el reconocimiento legítimo de los hijos), el estatus social y el pasaje a la adultez. Sin embargo, esa reprobación no va dirigida al vínculo estable, sustentado en el amor, la monogamia y el compañerismo, sino, antes bien, a un tipo de relación de pareja en el que operan atavismos culturales y las inequidades de género que imponía el modelo doméstico de conyugalidad. Tanto es así que la autora estudia cómo este modelo irá desmoronándose ante los nuevos sentidos que van adquiriendo no solo otro estilo de pareja matrimonial, sino también los modos diferentes que encuentran los varones y las mujeres de relacionarse y/o de desvincularse, como las distintas formas de la unión libre y la consolidación de una cultura y una práctica divorcistas. Asimismo, resultan de interés los párrafos en que la autora estudia los alcances político y amoroso del término “compañero/a” para referirse a quienes compartían ya fuera un compromiso militante, o un lazo afectivo, como también aquellos párrafos destinados a las “reglas” estatuadas para los miembros de las parejas militantes y revolucionarias (fidelidad, acoplamiento de militancia y vida, seguridad interna, entre otras) y las vinculaciones entre la izquierda (el amor militante) y el cristianismo (el amor familiar cristiano) en un contexto de radicalización política e innovaciones socioculturales.

Antes de las conclusiones, el último capítulo aborda distintas concepciones y paradigmas de la maternidad y la paternidad. En la década del 60, si bien no se altera el papel medular que desde siempre ha ocupado la maternidad en la configuración de las identidades femeninas (excepto en las voces del feminismo), sí comienzan a propagarse los discursos de los expertos (cifrados en las figuras del psicólogo y el pediatra) acerca de qué significaba en ese entonces “ser madre” y también “ser padre”, vale decir, qué se esperaba de ellos, cuáles eran sus responsabilidades sobre los niños que traían al mundo y cómo debían prepararse las mujeres para las nuevas tareas maternas. Los requerimientos para la mujer excedían el mandato del mero cuidado de los hijos en el hogar (para el que muchas veces bastaban las tradicionales recetas de abuelas, madres y tías) y abarcaban tareas de mayor complejidad. Entre ellas, debían procurar el equilibrio psicológico, la autonomía y la madurez afectiva de sus hijos, para lo cual se imponía un modelo de madre moderna (diferente al de la madre abnegada), canalizado en la figura de mujer satisfecha, equilibrada y con aspiraciones que, empero, no dejaba de sentirse tironeada por los deberes maternos y el deseo real de estar con sus hijos y advertir cada cambio en las etapas de su crecimiento y el trabajo extradoméstico, que en muchos casos constituía también un ámbito de realización profesional y personal. Al mismo tiempo, es en los 60 cuando se afianza un nuevo modelo de paternidad que, al disponer para los padres tareas tradicionalmente “feminizadas” (dedicación de tiempo, afecto, comprensión y paciencia para los hijos), desafía las inequidades de género y se aleja del tipo de padre autoritario, distante, único proveedor, representativo del “viejo orden”. Los cambios y las nuevas ideas que rigen para la familia en un marco de transformaciones socioculturales, como los que trae la década en cuestión, sin embargo, no dejan de despertar entre sus protagonistas, como señala Cosse, resistencias, contradicciones, resignificaciones y distintas implicancias de género.

En suma, los años 60 en la Argentina se han convertido en un blanco de elección, en un objeto de estudio privilegiado de numerosos investigadores, cuyos libros resultan hoy insoslayables para cualquiera que pretenda rodear el período con seriedad. Dichos estudios se inscriben en distintas áreas del conocimiento, como la historia, la filosofía, el periodismo, la psicología, la literatura –los libros de Silvia Sigal (1991), Oscar Terán (1991), Sergio Pujol (2002), Mariano Plotkin (2003), Claudia Gilman (2003) son solo algunos ejemplos de enfoques diferentes– y, a primera vista, podrían despertar el temor que irrumpe en muchos estudiosos ante la pregunta “¿Qué más puede decirse hoy sobre

los años 60?”. En relación con las investigaciones más consabidas sobre las transformaciones dadas en la cotidianidad y la familia, y pese al extenso estado del arte, que el libro de Cosse releva prolijamente, el aporte de *Pareja, sexualidad y familia* resulta fundamental al inscribirse en las contribuciones teórico-analíticas de los estudios de género y de la historiografía de la familia y al direccionar la reflexión hacia la situación de las mujeres, que nacen, crecen, forman familias, crían hijos, escriben, trabajan, se profesionalizan, es decir, viven y mueren en la época, sin descuidar los mandatos y discursos que desde siempre las han atravesado y condicionado.

No debe pasarse por alto, además, el contexto de publicación y difusión de este libro, al que los medios

gráficos más relevantes destinaron un espacio (y no solo las secciones feministas) para comentarlo críticamente y entrevistar a la autora, que también fue invitada a programas de televisión. El año del Bicentenario nacional (en el que por primera vez en la historia argentina gobierna una presidenta mujer elegida por voluntad popular, y que, también, es el año de importantes conquistas, como la sanción de la Ley 26.618, de matrimonio igualitario, que habilita la constitución formal y el reconocimiento legal de nuevas familias) acaso haya sido el escenario propicio para rever en otra clave un sinnúmero de problemáticas sociales, históricas, políticas y culturales que afectaron desde siempre directa e indirectamente a las mujeres y a las familias y que, con rigurosidad y una pulcra escritura, recogen las páginas de este libro.

Simone de Beauvoir, las encrucijadas de “el otro sexo”

Cagnolati, Beatriz y Femenías, María Luisa (comps.) (2010). La Plata, Edulp, 154 págs.

 Pamela Abellón

Simone de Beauvoir, las encrucijadas de “el otro sexo”, libro en homenaje a los cien años del nacimiento de Simone de Beauvoir (en 2008), constituye una compilación de artículos centrados en diferentes temáticas que ha abordado la filósofa-literata a lo largo de toda su vasta obra. Los doce trabajos incluidos, centrados en variadas obras de Beauvoir, tanto filosóficas como literarias, no son monotemáticos. Por el contrario, cada uno de ellos aborda críticamente distintos aspectos de la extensa obra de la escritora-filósofa francesa permitiendo al lector embarcarse en las temáticas y los problemas que han ocupado tanto su vida como su obra.

Beatriz Cagnolati, Amalia Forte Mármol, Ana María Gentile y Fabiana Vieguer examinan el problema de la traducción, centrándose en las traducciones y retraducciones que se han realizado de las obras de De Beauvoir, develando los inconvenientes concernientes en cada caso. Bajo el título “De la Argentina al mundo hispanoamericano: las traducciones con acento porteño de la obra de Simone de Beauvoir”, las autoras trazan un mapa de la circulación de las diferentes traducciones que se han efectuado de tales trabajos, develando al mismo tiempo el impacto que han tenido y que aún tienen en la cultura receptora. Por su parte, María Marta Herrera, en “Simone de Beauvoir, filósofa:

algunas consideraciones”, analiza la cuestión de la figura de De Beauvoir como filósofa-literata. La autora francesa se ha autodefinido a lo largo de su trayectoria intelectual como literata, no como filósofa; por eso Herrera indaga acerca del porqué de esa autodesignación y encuentra fuertes razones y argumentos para ver en De Beauvoir no solo una escritora, sino también, y sobre todo, una filósofa. En “La lucha por las mujeres”, de Benoîte Groult, en cambio, se reivindica argumentativamente la figura de De Beauvoir como una luchadora por las demandas de las mujeres, no solo desde el plano teórico, sino también desde el práctico. Habiendo reunido las reivindicaciones feministas en su obra, Groult sostiene que De Beauvoir ha insertado la lucha feminista dentro de la corriente existencialista como uno de sus elementos centrales. En “Simone de Beauvoir en la tradición ilustrada del ensayo feminista”, María Luisa Femenías encara la cuestión del ensayo filosófico y lo examina críticamente con relación al modo en que escribe De Beauvoir, particularmente en *El segundo sexo* (1949). Por otro lado, en contraposición a ciertas exégesis sobre *las condiciones de las mujeres* que creen que constituyen una problemática netamente contemporánea, Femenías devela que la *cuestión femenina* tiene una larga historia de análisis por parte de teóricos/as ilustrados/as que han antecedido a la filósofa